

EDITORIAL

UN AÑO

Para muchos puede resultar sorprendente la importancia con que los diversos medios de comunicación social celebran sus aniversarios. Año a año estas efemérides se suceden en medio de ágapes, discursos y abundantes felicitaciones de autoridades, personajes y simples lectores, radioescuchas o televidentes, a todo lo cual el propio órgano periodístico presta amplia difusión. Sin embargo, al cumplirse el primer año de nuestra revista REALIDAD, esos entusiasmos no nos parecen tan extraños sino que, por el contrario, se nos presentan como perfectamente comprensibles. ▶

Y es que editar una publicación periódica, por modesta que sea, requiere de un arduo esfuerzo para el equipo humano que asume el desafío. Son innumerables los diarios y revistas que se quedaron en la mera idea, sin llegar jamás a ver la luz pública. Pero aún vencido este primer escollo, surge otro aún más difícil, que es el de mantenerse con vida, regularidad —y ojalá— con renovado dinamismo creador. No se trata sólo de cumplir una mera rutina, sino de estar intentando siempre descubrir y conquistar nuevos horizontes. Pero además es necesario hacerlo dentro de la dura exigencia de la periodicidad que cada órgano se ha trazado, lo cual supone una constancia incompatible con toda actitud diletante.

Quienes resolvimos dar vida a REALIDAD, nos impusimos una meta adicional, poco frecuente en publicaciones análogas: transmitir un mensaje de ideas cuyo signo fuera su carácter compacto y coherente. Aquí no hay artículos cuyo contenido "no comprometa la opinión oficial de la revista, sino sólo del autor que lo firma". No. Nuestro Comité Editorial se responsabiliza de lo que específicamente se publica bajo el rótulo de "editoriales", pero también asume lo sustancial de todos y cada uno de los artículos que en la revista se incluyen, vayan ellos o no firmados.

Tal propósito no ha sido fácil de alcanzar y mantener. En dicho Comité, concurrimos un grupo de profesionales que si bien tenemos un claro ideario fundamental que nos une, y palpamos la realidad con la común sensibilidad de una generación joven que ha vivido una experiencia nacional análoga, respondemos no obstante a diversas formaciones intelectuales, y no estamos subordinados a ningún dogmatismo ideológico ni opción contingente rígida o cerrada.

Nuestra concordancia y apreciación coherente frente a los diversos planos del acontecer que nos rodea, surge así de un esfuerzo constante para alcanzar ese consenso que permita a todos los integrantes de nuestro Comité Editorial identificarse cabalmente con el contenido integral de la revista.

La reseña que en esta edición se incluye de los editoriales, artículos y documentos que hemos publicado en estos doce primeros números, es el mejor testimonio de que dicho consenso no se ha buscado a través del mínimo común denominador a que conduce la actitud tibia o la tentación de eludir riesgos y compromisos. Se encontrará, por el contrario, una gama temática variada y muchas veces polémica, en que confluyen análisis sobre la nueva institucionalidad política, económica y social; sobre la Iglesia y sus diversas intervenciones en el plano temporal; sobre el destino y realidad de nuestra vida universitaria y cultural; sobre inquietudes relacionadas con la ciencia, la energía y las comunicaciones y, en fin, sobre los principales aspectos que conforman la actualidad nacional e internacional en sus múltiples manifestaciones.

Esa labor ha resultado ciertamente enriquecedora para quienes de ella hemos participado en forma directa. De ahí que hayamos querido incorporar a nuestros lectores siquiera a una parte de las fuentes inspiradoras o esclarecedoras que nos han ayudado en nuestros propios análisis, a través de la sección de documentos que en cada edición incluimos. Procuramos facilitar así el acceso a textos que pudieran pasar inadvertidos o llegar a ser difícilmente ubicables dentro de nuestro medio.

Especialmente satisfactorio nos resulta, además, el haber obtenido la colaboración de actores y testigos de

hechos e ideas ya incorporados a nuestra historia patria, quienes han dejado en nuestras páginas el testimonio fidedigno de circunstancias que frecuentemente la velocidad del tiempo o los intereses inmediatos dejan en el olvido, cuando no expuestos a su tergiversación.

En este sentido, es particularmente emocionante para nuestro Comité Editorial, que nuestra revista haya publicado el último trabajo escrito por don Arturo Matte Larraín, pocos meses antes de fallecer, en torno a un tema de la más alta significación a la vez histórica y actual.

En nuestra gratitud hacia ese hombre excepcional, quisiéramos sintetizar y simbolizar nuestro reconocimiento hacia todos y cada uno de quienes a través de sus artículos, nos han honrado con su aporte generoso y desinteresado.

Seguir contando con tan valioso apoyo, constituye indudablemente un requisito esencial para proseguir en una tarea cuya motivación responde a nuestra convicción de que las ideas que sustentamos, requieren de una revista destinada a profundizarlas y difundirlas en el ámbito intelectual y dirigente del país.

Creemos en el imperativo de colaborar de este modo, dentro de nuestras posibilidades, a que Chile sea una sociedad de hombres libres, en que la capacidad creadora de las personas rompa las redes estatistas y socializantes que durante tanto tiempo la han

asfixiado o constreñido. Colaborar a que Chile sea una nación con clara identificación de su ser propio y peculiar, indisolublemente ligado a una escala de valores morales propia de la concepción del hombre y la sociedad que dio forma a la civilización occidental y cristiana a la cual pertenecemos, y que hoy se encuentra tan amenazada por concepciones antagónicas que pretenden destruirlas, o por la erosión interna que le han producido el relativismo ético y el materialismo práctico que en ella prevalecen. Colaborar, en fin, a que las ideas e ideologías discurren con apego a la naturaleza de los seres, a lo que la **realidad** es —y de ahí el nombre de nuestra revista— por contraste con tanta utopía soberbia o soñadora que, pretendiendo sustraerse a las exigencias de lo que las cosas son, han arrastrado tantas veces al país por la pendiente irreal de los mitos revolucionarios o de los ideologismos exagerados, en cuya raíz siempre subyace —consciente o inconscientemente— la eterna tentación de desconocer los caracteres o limitaciones de la naturaleza humana, tal cual ella es y no como algunos quisieran que fuese.

Lo alcanzado en este año ha servido más bien para resaltar cuán incomparablemente mayor es lo que todavía nos queda por recorrer, en un camino cuya meta sabemos que se extiende hasta el límite de lo inagotable. Pero ello es al mismo tiempo la fuente de nuestro firme propósito de seguirlo recorriendo con renovado entusiasmo.

R